

MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DE LA ENTREGA DEL PREMIO COLOMBO-FRANCÉS EN PATRIMONIO CULTURAL

Bogotá D.C., 25 de octubre de 2001

Todos lo tenemos muy claro ya: El intercambio de cultura es un elemento fundamental para el buen entendimiento entre las naciones. A través de la cultura podemos expresar nuestros más hondos sentimientos y nuestras más afincadas raíces. Es por medio de ella como se puede conocer lo más profundo del ser humano y de su entorno.

Por eso que me complace ver cómo la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, en coordinación con la oficina de estímulos programa Premios Nacionales, la Embajada de Francia y la Alianza Colombo Francesa, entregan hoy este premio como incentivo y reconocimiento a la labor de todos aquellos que con sus proyectos y con sus ideas logran conservar nuestro patrimonio cultural, enalteciendo así lo más auténtico de nuestras raíces.

Los lugares que guardan nuestra historia en sus corredores y habitaciones merecen ser preservados. Sólo así podremos enseñarles a nuestros hijos el valor de nuestras convicciones. El futuro de cada ser humano pierde todo sentido si no conoce su pasado y aprende a recoger los frutos que de él provienen.

Quiero hacerle llegar atento saludo de felicitación a los ganadores de este premio y a todos los nominados, que con dedicación, creatividad y patriotismo lograron proponer ideas frescas e innovadoras para restaurar y preservar nuestro patrimonio cultural, involucrando de forma activa a la comunidad. También quiero agradecerle de manera especial a la Embajada de Francia por apoyar al Ministerio de Cultura en este propósito, así como a la Alianza Colombo-Francesa.

Con este Premio no sólo se está reconociendo la importante labor de preservar la memoria histórica y cultural de Colombia. Se está exaltando la misión de vida de quienes comprenden la importancia y la belleza de la semilla que precede al fruto, del ayer que nutre nuestro mañana. Se está diciendo gracias a todos los que, con amor y arte, restauran las alas quebradizas de nuestros recuerdos.